

Francisco Bendala Ayuso
Apartado de Correos N°106
28250 Torrelodones

www.lacruzylaespada.com
buzon@lacruzylaespada.com

Excmo,s Sr,s Gral,s.
JEMAD, JEME, AJEMA, JEMA, MCC, CESEDEN,
UME, JEMACON, CAOC-TJ, CIFA

Torrelodones, 31 de Octubre de 2017

Sr,s Generales:

Unas reflexiones.

Voluntariamente jurasteis defender, hasta con vuestra vida --lo que incluye vuestra hacienda-- la unidad e integridad territorial de España, y ello **contra cualquier clase de enemigo**, sea externo o, por desgracia, **interno**.

Da la impresión de que cual mentes alucinadas, los acontecimientos que de un tiempo a esta parte se desarrollan a la luz del día en nuestra patria nada os importan, pues permanecéis inanes, mirando al tendido, silbando o atentos sólo a cualquier parte del extranjero empeñados en mediocres y vulgares intervenciones que, por mucho que se quieran justificar, muy poco o nada tienen que ver con España; aún peor, la mayoría sólo buscan afianzar las ambiciones de potencias extranjeras cuyo único objetivo es el dominio global, sea directo o indirecto.

Mientras perdéis el tiempo en tales distracciones --eso sí, muy bien remuneradas y que sin duda potencian vuestras carreras--, nuestra patria se encuentra sometida a una pugna interior de proporciones épicas que ponen en gravísimo riesgo la existencia misma de España como entidad y como unidad, así como de su identidad nacional, sometida desde hace cuatro décadas a una constante labor de demolición espiritual, moral, política, social y cultural a la que no son ajenos países, organizaciones e individuos extranjeros. Se trata, ya nadie se puede engañar, de una Revolución, compendio de las tres globales habidas con anterioridad --la luterana, la francesa y la marxista--, la cual, por su insidia, eficacia y peligrosidad, no tiene parangón.

El régimen del 78, que se inauguró destruyendo de raíz la legalidad y legitimidad anterior, colapsa o culmina, o culmina en el colapso, y es evidente que lo hace de forma premeditada y alevosa, pues no se puede conceder, a la vista de los hechos fehacientes, el beneficio de la duda a ninguna de nuestras autoridades o dirigentes políticos y sociales.

El objetivo es bien claro: la destrucción de la secular y sagrada unidad nacional para abocar a España a un engendro de corte confederal, a esa repugnante "*nación de naciones*", "*país de países*", "*pueblo de los pueblos*" que se perfila en el cercano horizonte de la inminente reforma de la actual Constitución cuyos resultados vemos hoy tal y como muchos los advirtieron cuando se aprobó. Caso de conseguirse nadie se puede engañar que significará la desaparición de España como patria y como nación, y de los españoles como pueblo, que son, no lo olvidéis, las únicas razones verdaderas y reales de existir de sus Fuerzas Armadas, cuyas últimas responsabilidades están en vuestras manos.

La normal neutralidad que los militares deben guardar ante la cosa política, tiene sus límites cuando la mala o torticera gestión de ella ponen a la patria en peligro; cuando los dirigentes políticos, en abierta traición, sólo se preocupan por obtener o conservar el poder para saciar sus más bajos instintos, aún a costa de la existencia de la patria. La obediencia también tiene sus límites, pues absoluta sólo se debe a Dios y a España, a la patria. Pensad que si España desaparece, nada quedará de pretendidas monarquías, constituciones o de cualquier régimen político.

La actual situación, llena de hechos que apuntan con toda seguridad a que existe un contubernio para llevar a cabo esa transformación de España hasta dejarla en una nada, obligan a pensar que los dirigentes políticos de todos los partidos están traicionando a España sobrepasando todos los límites. No se trata de intervenir para beneficiar ni perjudicar a una u otras opciones políticas; no se trata de intervenir para cambiar algo a fin de que todo siga igual; no se trata de llevar a cabo acciones desmedidas; se trata de que incluso el propio ordenamiento jurídico vigente, por pobre y ladino que sea, encomienda a las Fuerzas Armadas unas obligaciones ineludibles; se trata de cumplir con tales mandatos para evitar, precisamente, males mayores; se trata de no permanecer impasibles ante la destrucción de España; se trata de dar la cara personalmente ante quien corresponda para evitar la deriva suicida de España o, en realidad, su asesinato.

Hay un juramento a España hecho ante Dios y ante su bandera; hay una responsabilidad inalienable ante el pueblo español y ante nuestra Historia; hay una obligación patriótica y moral imposible de evitar; hay una unidad y e integridad territorial que hay que conservar; hay un futuro que asegurar; hay un honor que salvar. Si así lo hacéis, Dios y la patria os lo premiarán, si no, os lo demandarán.

Atte.

